II Congreso Internacional de Antropología. AIBR, Barcelona, 2016.

PROTOLENGUAJES MONOSILÁBICOS: Un acercamiento etnográfico-toponímico en el ámbito Pirenaico - PROTOLENGUAJES MONOSILÁBICOS.

Esteve Blanch, J.

Cita:

Esteve Blanch, J. (2016). *PROTOLENGUAJES MONOSILÁBICOS: Un acercamiento etnográfico-toponímico en el ámbito Pirenaico - PROTOLENGUAJES MONOSILÁBICOS. II Congreso Internacional de Antropología. AIBR, Barcelona.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jaume.esteve.blanch/4/1.pdf

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pUko/grM/1.pdf

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

PROTOLENGUAJES MONOSILÁBICOS. UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO-TOPONÍMICO EN EL ÁMBITO PIRENAICO

Jaume Esteve Blanch
Doctor en Antropología Social y Cultural

Resumen

A través de un estudio etnográfico y cartográfico realizado en ambas vertientes de los Pirineos, en cuatro áreas (Cerdanya/Cerdagne, Arán/Haute Garonne, Ordesa/Gavarnie y Roncal/Irati/Ansabère), cubriendo una longitud cercana a los 300 kms., se observa la presencia masiva de prefijos toponímicos (incluyendo hidrónimos y orónimos) terminados en *r,* cuyas vocales predominantes son *a* y *u,* sin que ello signifique una ausencia de los sonidos vocálicos también básicos *e, i* y *o.* La presencia ancestral del idioma aquitano/euskera, no indoeuropeo, junto con el idioma ibérico, diacrónicamente operativos en una parte sustancial del territorio estudiado, facilita la interpretación fonética al no identificarse, en el euskera actual, más presencia vocálica que la de las cinco señalados. La eventual presencia de consonantes protéticas en el inicio de ciertos topónimos, que se inician con dichas sílabas, sólo significaría la necesidad de apoyarse en una consonante para realizar ciertas pronunciaciones en la transición posterior de sílabas a palabras o en un primer esbozo de diferenciación silábica.
Las semejanzas en ambas laderas a lo largo de la cordillera, hace pensar en una presencia de dichas sílabas en un pasado ancestral –como tales o formando cortos agregados– formulándose la hipótesis de que las mismas podrían haber constituido un substrato de substratos como pre-protolenguaje, formado principalmente por monosílabos que, mediante un proceso posterior de agregación generativa, habría dado lugar a los distintos fonemas que necesita la comunicación verbal compleja.
Palabras clave: Protolenguaje humano, sílabas generativas, toponimia, euskera, ibérico, Pirineos.

Abstract

Through an ethnographic and cartographic study made in both slopes of the Pyrenees, within four areas (Cerdanya/Cerdagne, Arán/Haute Garonne, Ordesa/Gavarnie and Roncal/Irati/Ansabère), covering around 300 kms. length, is observed the massive presence of place-names area codes (including water-names and oronomics) finished in *r*, whose predominant vowels are *a* and *u*, with no absence of also basic vowel sounds as *e*, *i* and *o*, as well. The ancestral presence of the non Indo-European languages Aquitain/Euskera just like Iberian language, diachronically operatives in a substantial part of the studied territory,

facilitates the phonetic interpretation because of the only phonetic use of the five mentioned vowels. The possible presence of prothetic consonants in the beginning of certain place-names beginning with these syllables would mean the necessity to add them to those vowels in order to facilitate the pronunciation in the later transition of syllables to words or as a first outline of syllabic differentiation.
The similarities in both slopes throughout the mountain range, make think about a presence of these syllables in an ancestral past –like such or forming short aggregates– being formulated the hypothesis that the same ones could have constituted a substratum of substrata like pre-protolanguage, formed mainly by monosyllables that, through a later process of generative aggregation, would have given rise to the different phonemes that the complex verbal communication needs.
Key-Words: Human Protolanguage, Generative Syllables, Place-names, Euskera, Iberian, Pyrenees.

El tiempo juega un ajedrez sin piezas
J.L. Borges "El oro de los tigres"

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no consiste en una investigación sobre lingüística. Elaborado a partir de un enfoque antropológico sobre hablas ancestrales en un dominio geográfico dado, el proceso de investigación ha consistido en un examen de lo que incluso *antes de la Protohistoria y* tomando en consideración la realidad de las migraciones ancestrales y su estabilización territorial, pudo estar presente, como sustrato, en el ámbito de las hablas de la franja pirenaica y dentro de las regiones colindantes con dicha cordillera, actualmente territorios franceses y españoles. A lo largo de este artículo intentaremos encontrar paralelismos y raíces/prefijos –básicamente de una fase incipiente del habla humana–, analizando todo este entramado a través de lo que pudiera considerarse la estructura de un pre-protolenguaje, ciertos elementos del cual pueden fosilizar y perdurar, según el contexto histórico, en forma de nombres comunes, asociados a los elementos más vitales para las sociedades humanas y cuya presencia es evidente en un determinado ámbito cultural-geográfico. En este caso no nos referimos tanto a vocablos en general como a ciertos prefijos monosilábicos, posiblemente, como agregados bisilábicos que habrían fosilizado en la toponimia[1] pirenaica.

¿Por qué ese territorio y no otro?. Consideramos que las sucesivas colonizaciones y migraciones, especialmente las celtas, romanas y musulmanas, por su duración y marcada implantación cultural, cambiaron

[1] Utilizamos aquí el vocablo toponímico en su sentido más general, es decir, incluyendo en el mismo a los hidrónimos y orónimos, que señalaremos oportunamente en la documentación del trabajo.

irreversiblemente muchos topónimos en la Península Ibérica y en el territorio francés, los cuales habían sido introducidos con motivo de los primeros asentamientos humanos. ¿Qué debemos repensar que describa los genuinos nombres de lugar correspondientes a ≪Guadalajara≫, ≪Bordeaux≫ o ≪Almería≫, o hidrónimos como el que fue sustituido, en su día, por el arabismo ≪Guadalquivir≫ o el celtismo ≪Tech≫?. La inevitabilidad de esas influencias, junto con otras que proceden de intercambios fenicio-griego-púnicos en el conjunto de la Península Ibérica, sería la razón para enfocar el presente trabajo en una franja territorial muy estrecha, concretada en la cordillera pirenaica y su entorno más inmediato, al considerar que ello es útil a efectos de demarcar, en periodos con escasa densidad poblacional, lo que podría haber sido una "comunidad" cultural territorialmente extensa, mantenida casi al margen de una eventual presencia de celtismos en su habla ancestral y, posteriormente, muy poco arabizada y romanizada. En el estudio deberíamos encontrar determinados rasgos comunes lingüístico-culturales, especialmente en ciertos y reiterados prefijos toponímicos.

Consideraremos un recorrido geográfico-cultural, dentro los límites mencionados, al que le fijaremos una cronología migratoria que abarcaría desde la presencia de homínidos en la zona (≥ 1 millón años BP?) hasta la romanización final de territorios colindantes con la franja mencionada (año cero de nuestra Era, aproximadamente). Este horizonte quedará reducido a los últimos cuatro milenios BP. en caso del apoyo documental, aunque sea protohistórico, sobre la realidad lingüística y toponímica de la zona descrita.[2] Podremos conjeturar, con horizontes temporales inciertos, ciertas hipótesis derivadas principalmente de dicha toponimia, que apoyaremos en la mayor cantidad de datos que hasta nuestros días nos han llegado. Dichos datos reiterativos, salvo menciones breves,[3] han sido aparentemente poco considerados en buena parte de los trabajos de investigación realizados hasta la fecha.

BREVE APUNTE CONJETURAL SOBRE LA DINÁMICA EVOLUTIVA DEL LENGUAJE VOCÁLICO HUMANO.

La mayoría de estudios sobre el origen del lenguaje parten del análisis de léxicos dotados de una cierta complejidad, prescindiendo de los primeros momentos en que se podría identificar el inicio de lo que podría entenderse como una cierta "habla" humana.

Aún respetando los estudios lingüístico-evolutivos por los que unas formas extremadamente rudimentarias de dichas hablas se fueron transformando en lenguajes complejos, deberíamos plantearnos alguna hipótesis de comienzo

[2] La zona de influencia del euskera/aquitano (ambos serán equivalentes aludiendo el segundo al euskera arcaico) en dicho año cero, puedo verse en el mapa de p. 17. El resto de territorios colindantes, eran de habla popular ibérica o con ciertas influencias del celtíbero, en la parte oeste y sur-oeste de dicho mapa.
[3] Ver [Caro Baroja, 2003 (I):320-321].

del habla que, en cualquier caso, nunca será falsable dada su imposible verificación. Esas hipótesis, que enunciaremos en los siguientes párrafos, serán uno de los elementos que influirá en este estudio y en el que –y también respetando la opinión de Luis Núñez (Nuñez, 2013) cuando comenta, no sin cierta razón, sus dudas sobre el rigor de ciertas obras de Arnaiz y Alonso– tendremos que aplicar un método puramente intuitivo-estadístico, al estar realizando un análisis sobre un "lenguaje" cuando el mismo, posiblemente, era un conjunto de fonemas, más bien escasos, y cuya "semántica" posiblemente se manifestaba a través del apoyo de lenguajes no verbales. No entraremos en análisis gramaticales ni lingüísticos de un léxico cuando el mismo, de existir, era tan pobre que carecía de los elementos básicos que permitan el estudio de una lengua.

Entendemos que los primeros sonidos articulados por homínidos se correspondieron con lo que ya venían efectuando ciertos hominoideos (› 6 mio. de años BP), sus inmediatos antecesores y que compartían y competían en hábitats y tareas con ellos. Gritos o semiarticulaciones pudieron dar lugar a gritos articulados que razonablemente propondremos llamarlos "pre-protosílabas". Este fenómeno es muy probable que se produjera con motivo de cambios anatómicos concretados en la laringe (descenso) y la posición del hueso hioides (Lieberman, 2006). Dichas funcionalidades quisieron asociarse inicialmente sólo al *H. sapiens*, pero posteriormente (Arensburg, 1989) incluyó en ellas, como mínimo, al *H. neanderthalensis* (≥ 300.000 años BP). Aún así la capacidad de hablar, o como mínimo de articular sílabas,[4] posiblemente la tendremos que referir desde el *H. habilis* (≈ 2,5 mio. años BP). En cualquier caso, esas pre-protosílabas, que eran una variante articular de ciertos gritos animales, pensamos que tuvieron como objeto de significado el continuar con la razón de ser de esas expresiones: llamadas de atención o advertencias de peligro y, en cualquier caso, herramientas para reclamar la atención hacia el individuo que las profería. En este sentido la comunicación ancestral entre homínidos ciertamente evolucionados –*H. ergaster* tardío u *H. antecessor*– con los primeros individuos de nuestra especie, que necesariamente hubo de ocurrir, estaría conformada como un "no-discurso", con una muy elemental presencia, si la hubo, de partes silábicas: "… *no está claro si el origen de la capacidad recursiva sintáctica propia del lenguaje humano está en las voces de la boca o en los gestos de las manos*." (Mosterín, 2013:50); y de la posición social de quien así se expresaba, añadiríamos, desde una visión antropológica de las dinámicas de liderazgo en los grupos humanos.

Es prácticamente imposible poner fecha a dichos epifenómenos y, especialmente, saber dónde, cuándo y cómo empezaron los grupos humanos a añadir fonemas de refuerzo a una pre-protosílaba, modificando su fonética, o

[4] La capacidad no implica necesariamente que se hiciera uso de ella.

pasando a desarrollar unos simples agregados, inicialmente supondremos que bisilábicos, y que irían construyendo un lenguaje de términos cada vez más complejos en forma y significado. Entenderemos este último aspecto como la característica básica de cualquier forma de lenguaje (Hauser, 2000), en el que incluimos el lenguaje no verbal que, reiteramos, podría acompañar a pre-protolenguajes muy rudimentarios, con una terminología escasa y muy generalista (Puente, 2006:24-26).

Nos preguntamos si, ante ciertas evidencias que veremos en este artículo, no conviene plantearse el caso del chasquido de la "¡" de los ¡Kung –etnia que actualmente habita en zonas colindantes con el desierto de Kalahari– podría haber sido inicialmente un **grito-sílaba derivativa**[5] o **generativa**. Un protomorfema, a partir del cual empezar a construir agregados fonéticos o silábicos que dieran lugar a morfemas o palabras dotadas de diversos significados, iniciándose así la primera fase del lenguaje humano tal como hoy lo entendemos.

El PROBLEMA DE LA IDENTIFICACIÓN DE LENGUAJES HABLADOS ANCESTRALES.

"Los vascos somos cultural y lingüísticamente, el último reducto de los europeos no indoeuropeizados" (Zubiri, 2000). Con esa afirmación, "ultimo reducto", es más fácil trabajar sobre la identificación de un eventual protolenguaje pirenaico, que si nos posicionáramos epistemológicamente considerando al euskera como el "único" sustrato en el recorrido lingüístico de dicha zona.[6]

Los lenguajes ancestrales, anteriores a las reseñas protohistóricas, carecen de cualquier presencia demostrable en las hablas actuales, aunque nunca deben ser descartadas en el contexto descrito. No existía escritura ni testigos que pudieran transmitirnos vocablo alguno en su fonética real. Ante esta dificultad, ampliamente limitante para cualquier análisis empírico, la principal metodología utilizada refiere al análisis de los topónimos, hidrónimos y orónimos[7] identificados en dicha zona, su estructura léxica y las posibles semejanzas que puedan encontrarse con las hablas actuales en la zona, ligadas al periodo no latinizado, que hemos de basar casi exclusivamente en el euskera. Dicha lengua sería una variable lingüística que podría asumir, en su variante arcaica y en su proyección hasta nuestros días, la transformación compleja, por continuidad o por préstamos e influencias culturales externas, de un habla posiblemente muy rudimentaria que habría sido utilizada en la mayor parte del

[5] Por tal concepto entendemos una sílaba que dará lugar a un morfema más amplio y de la que ella es núcleo formativo (prefijo o, según casos, como sufijo o infijo).

[6] Cuando mencionemos "ancestral" no nos será posible establecer una datación para tal término. En cualquier caso, no pensamos que sea posterior a la neolitización de la zona pirenaica y ello significaría una diacronía considerable, pero como máximo datada en el 6.000 BP, según zonas y subculturas.

[7] Desaconsejamos los antropónimos, a nos ser unos pocos que hagan mención al ser humano en general ya que, en ellos, la distorsión histórica, religiosa y cultural es muy amplia y, en términos comparativos, muy superior a la que han podido experimentar los topónimos.

área pirenaica, considerando ambas vertientes[8] y de la que dicho idioma, conjeturalmente, habría sido una de sus variantes dialectales, junto con el ibérico y sus otras variantes, tema, no obstante, sobre el que sigue existiendo controversia si bien cada vez de menor intensidad (Núñez, 2013:267-273 y Tovar, 1978).

La configuración territorial de Pirineos, en forma de vericuetos montañosos y valles cerrados, ha ofrecido una resistencia natural a influencias extrañas. Es conocida la dificultad de las diversas invasiones peninsulares (romana, musulmana, francesa, etc.) en penetrar significativamente en las zonas relativamente cercanas a la cordillera pirenaica y especialmente en zonas genuinamente internas (valles muy cerrados y zonas altas). La dificultad de los pasos que unen ambas vertientes también ayudó a ese "aislamiento" que sólo se quiebra claramente en los dos extremos de la cadena montañosa, dentro de los actuales territorios españoles de Guipuzkoa, Nafarroa y Girona. Este hecho hace que sea más fácil extraer conclusiones de un topónimo pirenaico que de otros ubicados en tierras del Ebro, de Castilla o del Languedoc, donde el paso de sucesivas civilizaciones, especialmente a lo largo del corredor mediterráneo o de las migraciones celtas, resultó un hecho históricamente frecuente y con un indudable impacto sobre los lenguajes autóctonos. No hace falta mencionar que la romanización y la influencia del cristianismo, que mayoritariamente utilizaba el latín, significó la práctica desaparición de las hablas particulares, salvo en los casos particulares de las zonas descritas, pero con un impacto letal sobre la mayoría de las lenguas autóctonas habladas anteriormente en la Península Ibérica y sur de Francia. Ello ocurrió de forma territorialmente generalizada, con la excepción de las zonas montañosas de cómo Pirineos, aunque residualmente hubo restos de lenguajes no indoeuropeos hablados fuera de la franja pirenaica hasta comienzos del segundo milenio de nuestra Era. La presión cultural, actuando dilatadamente a lo largo de los siglos, se ocupó de ir sustituyendo dichos lenguajes por nuevas hablas con fuerte influencia del latín, con la excepción del euskera en su léxico antiguo. Hasta bien entrado el XX, dicho idioma, que fue incorporando los términos de la modernidad a través del formato indoeuropeo, fue recluyéndose cada vez más en zonas rurales.[9] Su siempre difícil recuperación es un afán que se está materializando desde la segunda mitad del siglo pasado.

CIERTOS TOPÓNIMOS ACTUALES EN LA ZONA PIRENAICA Y CRITERIOS DE BÚSQUEDA.

No cabe duda que la longitud de este artículo obliga a la selección de topónimos. Pensamos que ello es positivo porque cribará los elementos de

[8] La extensión de este análisis al resto del norte peninsular no es objeto de este trabajo.
[9] Conviene recordar que el portugués, el gallego y el catalán no dejan de ser lenguas claramente latinas, con alguna presencia de hablas anteriores aunque sin un impacto significativo en sus vocabularios particulares.

estudio y permitirá que nos centremos, exclusivamente, en los que consideramos útiles a efectos de los objetivos del estudio.

El ser humano, también en la actualidad, depende en primera instancia del agua, del sol y de recursos nutricionales como los vegetales y la carne. Deberíamos suponer que tales elementos universales deberían estar presentes, de alguna manera, en cualquier pre-protolenguaje, aunque como tal consideremos un silabario. Bajo esta última consideración, nos ceñiremos a aquellos nombres de lugar cuya primera sílaba termina, en ciertas ocasiones como fonema único con los sonidos *ar, er, ir, or* y *ur*, [10] tomando en ciertos casos la consonante /r/de lo que hoy es el inicio de una segunda sílaba en la terminología estudiada. Un primer análisis toponímico, incluso mucho más allá de lo podría ser estrictamente considerado el norte y el sur cercanos de la zona pirenaica, pone en evidencia una clara frecuencia de tales sílabas más allá de lo podríamos considerar como fruto del azar.[11] A efectos analíticos vamos a considerar elementos toponímicos de la siguiente naturaleza:

1. Ciertos accidentes geográficos en general (hidrónimos y orónimos) y nombres de población o núcleo habitado, a los que denominaremos simplemente topónimos.

2. Nombres de deidad en general (≪Dios≫) u objetos celestes significados: ≪Sol≫ y ≪Luna≫.

3. Nombres básicos de ciertos animales, elementos alimenticios, y también minerales rudimentarios como ≪piedra≫ o metales relevantes, si bien de uso relativamente reciente.

La documentación analizada para los datos cartográficos ha estado formada por las Guías de Montaña de Ed. Alpina[12] y los materiales de Google Maps tomados a una escala definitoria de 500m/1.000 feet. La riqueza etnográfica de ambas fuentes pone sobre el terreno una gran cantidad de nombres de lugar, imposibles de encontrar en los institutos cartográficos oficiales (p.e. el Institut Cartogràfic de Catalunya no ofrece dicha diversidad al carecer de dimensión etnográfica). La parte francesa no posee un trabajo de campo detallado oficial[13] como el señalado en la editorial de Granollers (Barcelona) y, a diferencia de ciertas partes de España y de Catalunya en concreto, la presencia del idioma hegemónico (el francés en este caso) sobre las hablas locales, hace necesaria una reformulación de los planteamientos fonéticos de ciertos topónimos. También en los territorios aragonés y navarro la presencia de toponimia

[10] Aunque incluiremos la consideración del fonema /y/ en topónimos de la vertiente francesa, su presencia escrita sería más bien consecuencia de una fonética popular muy parecida a la simple /i/ salvo en la variante suletina del euskera.

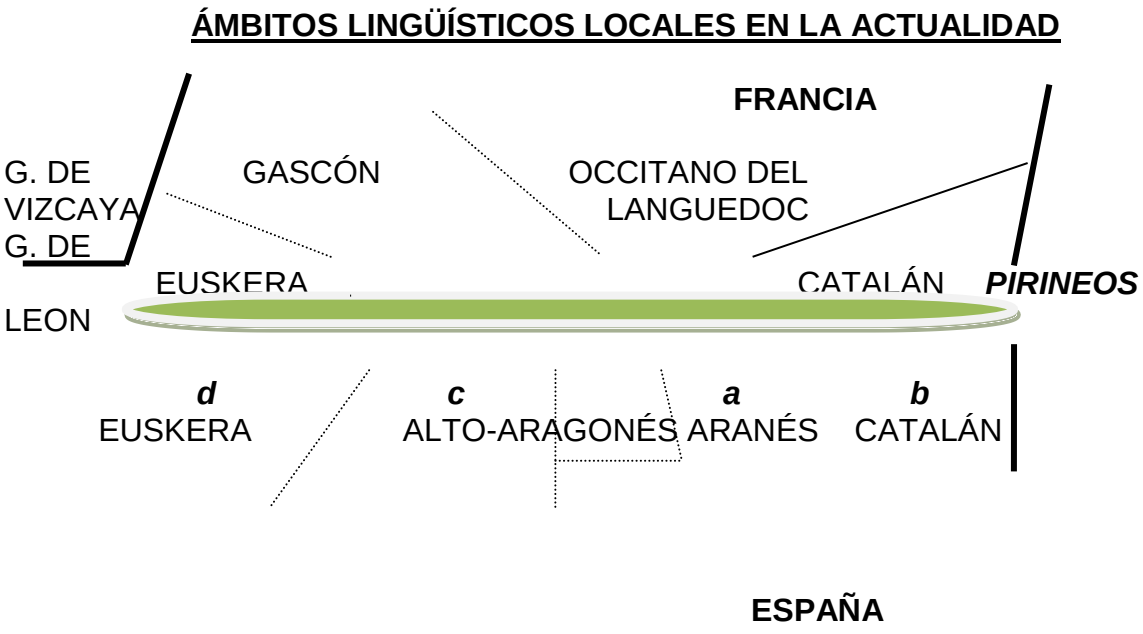
[11] Con el fin de no considerar predeterminados los resultados del estudio como consecuencia de los criterios de búsqueda, aportamos el dato de (Vox, 2006:275-289) donde el 37,8 % de las poblaciones con entrada 'a' empiezan por la sílaba *'ar'* y el 47,8% en el caso de 'u/*ur*'. Ello vendría a apoyar inicialmente la pertinencia del mencionado criterio de búsqueda.

12 Guías correspondientes a *Vall d'Aran* (1987) 1:40.000, *Cerdanya* (2011) 1:50.000, *Ordesa/Gavarnie* (1990) 1:40.000, *Ansó-Hecho/Ansabère* (1991) 1:40.000 y *Roncesvalles [Roncal-Valcarlos]/Larrau* (1989) 1:40.000.

13 Afortunadamente se puede consultar una excelente monografía en francés (Aymard, 1993).

adaptada al castellano dificulta una interpretación inmediata de los nombres de lugar, aún sin la dificultad fonética apuntada. Esto último, como lo comentado en el caso francés, podría haber introducido algún error toponímico, aunque no lo consideramos cuantitativamente significativo.

Ofrecemos en el siguiente cuadro la delimitación de las áreas investigadas y de los idiomas locales que, en la actualidad, todavía hablan partes más o menos significativas de las poblaciones ubicadas en ambas vertientes pirenaicas:



Las minúsculas en cursiva indican las cuatro zonas en las que hemos dividido el estudio, es decir: ***a*** (Arán/Haute Garonne), ***b*** (Cerdanya/Cerdagne), ***c*** (Ordesa/*Gavarnie*) y ***d*** (Roncal-Irati/*Larrau*). A pesar de estar situadas las marcas en la vertiente sur, hay que entenderlas como afectando a ambas vertientes. Los topónimos obtenidos según el método comentado anteriormente se plasman en las tablas que exponemos en pp. 9-15 y cuyo comentario se realizará a partir de esa última página. En cualquier caso, la anotación no es exhaustiva ya que el límite de escala de Google Maps constituye el límite de definición que también lo es para el resto de topónimos.

TABLAS TOPONÍMICAS

En cursiva – Ubicación en zona norte francesa (Val d'Aran geográficamente es un valle pirenaico situado en la vertiente atlántica de la cordillera. Por su pertenencia política sus topónimos e hidrónimos serán escritos como si pertenecieran a la vertiente sur)

& = Consonantes protéticas de una primera sílaba iniciada en vocal.

Tipos: O=Valle/Pico/Sierra/Puerto/Barranco/Bosque,
H=Río/Torrente/Lago/Estanque, T=Núcleo poblado/Territorio

Zonas	Topónimo	Tipología	Prefijo[14]	Relaciones
Aran	Aran	O	(ar-)	≪Valle≫ en euskera y en ibérico.
	Araing	H	(ar-)	
	Arauech	H	(ar-)	
	Arbaeth	O	(ar-)	
	Arbas	T	(ar-)	
	Arcoils	H	(ar-)	
	Arech	O, H	(ar-)	
	Argein	T	(ar-)	
	Argellé	H	(ar-)	
	Arenho	O, H	(ar-)	
	Aret	T	(ar-)	
	Argellé	H	(ar-)	
	Argut(s)	T, O	(ar-)	
	Ariège	T, H	(ar-)	(T) Departamento francés colindante.
	Arjeau	O	(ar-)	
	Arméros	O, H	(ar-)	
	Aron	O	(ar-)	
	Arrabaéta	O	(ar-)[15]	
	Arrau	O	(ar-)	
	Arrés	T	(ar-)	
	Arreu	H	(ar-)	
	Arramers	H	(ar-)	
	Arrien	T	(ar-)	
	Arriu	H	(ar-)	≪Rio≫ en aranés con *'a'* posiblemente protética.
	Arró	T	(ar-)	
	Arrós	T	(ar-)	
	Artech	O	(ar-)	
	Artíes	T	(ar-)	
	Artiga de Lin	O	(ar-)	

[14] Los prefijos siempre serán monosilábicos incluyendo la partícula protética o de apoyo fonético y considerando la terminación en /r/ hipotéticamente presente en una ancestral sílaba-raíz del topónimo.
[15] A efectos fonéticos no distinguiremos entre /r/ y /R/.

	Artignan	H	(ar-)	
	Artigue/Artigaou	T	(ar-)	
	Baraou	H	(&ar-)	
	Barat	T	(&ar-)	
	Baren	T	(&ar-)	
	Bargadéra	O	(&ar-)	
	Baridère	H	(&ar-)	
	Barlonguère	H	(&ar-)	
	Bordius	T	(&or/ur-)[16]	La pronunciación en catalán es /B-ur-dius/'
	Bords	H	(&or-)	En este caso la pronunciación la fonética en catalán correspondería a /ɔ/.
	Carboués	T	(&ar-)	
	Cardós	H, O	(&ar-)	
	Carreau	O	(&ar-)	
	Carrec	T	(&ar-)	
	Charcaubu	O	(&ar-)	
	Chardebert	O	(&ar-)	
	Corilha	O	(&or/ur-)	
	Cornave	T	(&or-)	
	Courech	H	(&ur-)	
	Dour	O	(&ur-)	
	Garbé	O	(&ar-)	
	Gargolhes		(&ar-)	
	Garona	H	(&ar-)	
	Garós	T	(&ar-)	
	Garrabea	O, H	(&ar-)	
	Girt	O	(&ir-)	
	Hournech	H	(ur-)	
	Irazein	T, H	(ir-)	
	Lourech	O	(&ur-)	
	Marimanha	O, H	(&ar-)	
	Moredo	H	(&ur/or-)	
	Mouras	H	(&ur-)	
	Mourtis	T, H	(&ur-)	
	Orgibet	T, O	(or/ur-)	
	Òrla	H	(or/ur-)	
	Orle	T, H	(or/ur-)	
	Òrta	O	(or/ur-)	
	Parros	O, H	(&ar-)	
	Part	O	(&ar-)	
	Pourtillou	O	(&ur-)	
	Salardú[17]	T	(-ar-)	

[16] Pronunciado / ur-/ (en occitano/gascón y en catalán la "o" cambia fonéticamente a /u/ en ciertos casos si va precedida de consonante). Estableceremos el mismo criterio de duda cuando entremos en la zona de clara influencia del euskera.

[17] No insistiremos en infijos. Mencionamos éste caso sólo como ejemplo de lo que podría ser una generalización empíricamente difícil hoy de validar.

	Sartigon	O	(&ar-)	
	Tarters	O	(&ar-)	
	Tartereau	H	(&ar-)	
	Tor	H	(&or-)	
	Toran	H	(&or/ur-)	
	Tournac	T	(&ur-)	
	Urets	H, O	(ur/ir-)[18]	
	Varradós	H	(&ar-)	
Cerdanya	*Aragó*	H	(ar-)	
	Aràns er	T, H	(ar-)	
	Aravó	H	(ar-)	
	Ardaix	T	(ar-)	
	Aristot	H, T	(ar-)	
	Arques	H	(ar-)	
	Arsèguel	H, T	(ar-)	
	Artic	O	(ar-)	
	Artiga	O	(ar-)	
	Bar	T	(&ar-)	
	Barguja	H	(&ar-)	
	Bor	H, T	(&or-)	
	Bourbou	O	(&ur-)	
	Burc	H	(&ur-)	
	Burella	O	(&ur-)	
	Carcades	H	(&ar-)	
	Carcolze	T	(&ar-)	
	Cardils	O	(&ar-)	
	Carlit	O, H	(&ar-)	
	Cereja	T	(&er-)	
	Carol/Querol	T	(&ar-)	
	Cortals	H	(or/ur-)	
	Cortàs	T	(or/ur-)	
	Dorres	T	(&or-)	
	Duran	H	(&ur-)	
	Err	H	(er-)	
	Fournié	O	(&ur-)	
	Garraveres	H	(&ar-)	
	Ger	T	(&er-)	
	Girul	T	(&ir-)	
	Gorguja	T	(&or/ur-)	
	Horto	H	(or-)	
	Iravals	T	(ir-)	
	Martinet	T	(&ar-)	
	Maurà	O	(&or-)	
	Morters	P	(&or/ur-)	
	Murcurols	H	(&ur-)	
	Porta	T	(&or-)	

[18] Introducimos la posible /y/, del francés también presente en el Gascón antiguo y en euskera en su variante suletina.

	Ordén	T	(or/ur-)	
	Oriège	O, H	(or/ur-)	
	Orlu	O	(or/ur-)	
	Oró	H	(or/ur-)	
	Orri	O, H	(or/ur-)	
	Ortella	O	(or/ur-)	
	Ouratory	O	(ur-)	
	Pardinella	H	(&ar-)	
	Quer	H	(&er-)	
	Soriguerola	T	(&or/ur-)	
	Targassonne	T	(&ar-)	
	Tartarès	H	(&ar-)	
	Tartas	H	(&ar-)	
	Tartera	T	(&ar-)	
	Toriscada	O, H	(&or/ur-)	
	Torriella	H	(&or/ur-)	
	Turbians	H	(ur-)	
	Ur	T	(ur) (/y/r)	
	Urgell	T	(ur-)	Comarca colindante al oeste.
	Urtx	T	(ur-)	
	Urús	T	(ur-)	
	All	**T**		**<u>Núcleos de población monosilábicos</u>**
	Alp	**T**		
	Bar	**T**		
	Bor	**T**		
	Das	**T**		
	Err	**H, T**		*Erreka* = torrente en euskera.
	Ger	**T**		
	Guils	**T**		
	Hix	**T**		
	Lles	**T**		
	Nas	**T**		
	Pi	**T**		
	Ur	**T**		≪Agua≫ en euskera e ibérico.
	Urtx	**T**		
Ordesa/ Gavarnie	Ara	H	(ar-)	
	Aragnouet	T	(ar-)	
	Arablo	O	(ar-)	
	Arán	O	(ar-)	
	Arazas	H	(ar-)	
	Ardiden	H	(ar-)	
	Ardoune	O	(ar-)	
	Arraillé	H, O	(ar-)	

	Arratille	H, O	(ar-)	
	Arribama	O	(ar-)	
	Arrouyes	H	(ar-)	
	Arrouy	O	(ar-)	≪Arroyo≫ en gascón.
	Artigues	O	(ar-)	
	Auribareille	O	(or-)	
	Barèges	T, O	(&ar-)	
	Barets	H	(&ar-)	
	Barrada	H, O	(&ar-)	
	Barrosa	H	(&ar-)	
	Bernatuara	O, H	(&er-)	
	Borrué	O	(&or-)	
	Bourlic	O	(&ur-)	
	Buerba	T	(&uer/ur-)	Podría tratarse de una diptongación posterior a un inicial *'B/ur/-'*
	Carcelo	O	(&ar-)	
	Cardal	O, H	(&ar-)	
	Cardinquère	O	(&ar-)	
	Cortalaral	O	(&or-)	
	Couret	O	(&ur-)	
	Courounalas	O	(&ur-)	
	Chornaleras	H	(&or-)	
	Chourrougue	O	(&ur-)	
	Garborisse	O	(&ar-)	
	Garie	O	(&ar-)	
	Garién	H	(&ar-)	
	Goriz	O	(&or-)	
	Houradade	O	(ur-)	
	Hourat	H	(ur-)	
	Hourcadet	H	(ur-)	
	Marraut	O	(&ar-)	
	Morer	O	(&or-)	
	Mourou	H, O	(&ur-)	
	Mourtara	O	(&ur-)	
	Nerin	T	(&er-)	
	Lary	O	(&ar-)	
	Larri	H	(&ar-)	
	Larrue	H	(&ar-)	
	Marboré	H, O	(&ar-)	
	Ordesa	O	(or/ur-)	
	Ordiso	H	(or/ur-)	
	Porcabarra	O	(&or-)	
	Pardina	O	(&ar-)	
	Pourteillou	O	(&ur-)	
	Pourtère	H	(&ur-)	
	Pourtet	H	(&ur-)	
	Sarradets	O	(&ar-)	
	Sarradiélou	H	(&ar-)	

	Sarre	H	(&ar-)	
	Sarriesas	O	(&ar-)	
	Sarrouère	O	(&ar-)	
	Sarteneta	O	(&ar-)	
	Sers	T	(&er-)	
	Sorrosal	O	(&or-)	
	Toranzué	O	(&or-)	
	Torla	T	(&or-)	
	Tormosa	O	(&or-)	
	Urdiceto	H	(ur-)	
Roncal[19]/ Irati/Ansa bère	Aragón	H, T	(ar-)	
	Aramits	T	(ar-)	
	Aranegia	O	(ar-)	
	Arankogatxa	O	(ar-)	
	Arhanolatzé	O	(ar-)	
	Araille	O	(ar-)	
	Arbaretchéko[20]	H	(ar-)	
	Arbesa	O	(ar-)	
	Arberase	O	(ar-)	
	Arbouty	O	(ar-)	
	Archinches	O	(ar-)	
	Ardakhotchiko	H	(ar-)	
	Ardané	O, H	(ar-)	
	Ardaneko	H	(ar-)	
	Arditchouko	O	(ar-)	
	Arette	T	(ar-)	
	Aritzhanolko	H	(ar-)	
	Armalla	O	(ar-)	
	Armindox	O	(ar-)	
	Armuscoa	O	(ar-)	
	Arnaune	O	(ar-)	
	Arpiako	H	(ar-)	
	Arrakogoiti	O	(ar-)	
	Arrigau	O	(ar-)	
	Artéquilla	H	(ar-)	
	Arthanolatzé	O	(ar-)	

[19] Se recogen también algunos topónimos de territorio aragonés colindante con Nafarroa y del departamento de Hautes-Pyrénées (llamando la atención del nomenclátor de ciertos departamentos del Midi francés como ≪GER≫, ≪TARN≫ o ≪ARIÈGE≫ y de ciertas poblaciones algo alejadas de Pirineos como ≪Tarbes≫, ≪Lourdes≫, ≪Tourmalet≫ o ≪Soulor≫ (*er, ar-, ur-, ur-, ur-*, respectivamente, con o sin consonante protética). En este sentido también es significativo el nombre de la capital de Nafarroa en euskera *Iruñea* (*ir-*), y del rio que por ella discurre, ≪Arga≫ (ar-) que no se contemplan en la zona descrita de Roncal/Irati por estar alejados de ella hacia el oeste, pero también en zona pre-pirenaica del sur.

[20] El sufijo *–ko* en euskera es declinación de genitivo. Mantenemos la mención toponímica de mapas y Google Maps para facilitar su localización.

	Artigallena	O	(ar-)	
	Aurèye	H	(or/ur-)	
	Aramburua	O	(ar-)	
	Arzanagarre	O	(ar-)	
	Arhansus	O	(ar-)	
	Barlagne	O	(ar-)	
	Bareilles	O	(&ar-)	
	Berroeta	O	(&er-)	
	Burdincurutché-tako	H	(&ur-)	
	Burgiarte	O	(&ur-)	
	Burguisamendia	O	(&ur-)	
	Burgui	T	(&ur-)	
	Burquidoy	O	(&ur-)	
	Burret	O	(&ur-)	
	Buruchiéta	O	(&ur-)	Raíz *'buru'* = ≪cabeza/comienzo≫ en euskera.
	Burustolha	H, O	(&ur-)	id.
	Chardeka	H	(&ar-)	
	Charé	H	(&ar-)	
	Chorotako	H	(&or/ur-)	
	Chourique	O	(&ur-)	
	Courreyes	H	(&ur-)	
	Curutchétako	O, H	(&ur-)	
	Doronjuane	O	(&or/ur-)	
	Durtoa	O	(&ur/ir-)	
	Erretola	O	(er-)	
	Erroizu	O	(er-)	
	Erroymendi	H	(er-)	
	Eruso	H	(er-)	
	Gerrendoy	H, O	(&er-)	
	Gorosti	O	(&or/ur-)	
	Gurré	H	(&ur-)	
	Haraskako	H	(ar-)	
	Harbelzetako	H	(ar-)	
	Haritxarte	O	(ar-)	
	Harluthouako	O	(ar-)	
	Herna	O	(er-)	
	Hourharguiéta	O	(ur-)	
	Hournères	H	(ur-)	
	Irati/Irati	H, T, O	(ir-)	
	Iratzebaletako	H	(ir-)	
	Iratzabaleta	O	(ir-)	
	Iré	O	(ir-)	
	Irabia	H, O	(ir-)	

	Iriola	O	(ir-)	
	Iruitarriko	O	(ir-)	
	Larra	O	(&ar-)	
	Larraice	O	(&ar-)	
	Lertzandia	O	(&er-)	
	Lauribar	H	(&or/ur-)	
	Larrandaburuko	H	(&ar-)	
	Larrau/Larrañe[21]	T	(&ar-)	
	Larrégorriko	O	(&ar-)	Raíz *'arre-'* = pasto o dehesa en euskera.
	Larréluzéko	H	(&ar-)	id.
	Larrigato	O	(&ar-)	
	Lourdios	H	(&ur-)	
	Lhurs	H, O	(&ur/ir-)	
	Lurgila	O	(&ur-)	
	Murkhuillako	O	(&ur-)	
	Murrubeltza	H	(&ur-)	
	Oraaetako	H	(&or/ur-)	
	Ordabure	O	(or/ur-)	
	Orgambidesca	H, O	(or/ur-)	
	Ori/*Orhy*	O	(or/ur-)	
	Oronitzeko	H	(or/ur-)	
	Orontze	T	(or/ur-)	
	Orpunéko	H	(or/ur-)	
	Ourdaité	O	(ur-)	
	Ourdanitzarrétako	H	(ur-)	
	Ourdayby	H	(ur-)	
	Peredikaheguy	O	(&er-)	
	Pourtau	O	(&ur-)	
	Saratzé	H, O	(&ar-)	
	Sarramiana	O	(&ar-)	
	Sarrantolatzé	H, O	(&ar-)	
	Sorretéguiko	H	(&or/ur-)	
	Souriguère	O	(&ur-)	
	Sourzay	H, O	(ur-)	
	Surcatchéguy	O	(ur/ir-)	
	Tardets	T	(&ar-)	
	Thartako	H	(&ar-)	
	Terit	O	(&er-)	
	Urdués	T	(ur-)	
	Urdainlikieta	O	(ur-)	

[21] En segundo lugar el topónimo en euskera de ciertos núcleos de población. En mapas de Ed. Alpina suelen aparecer, pero no así en Google Maps.

	Urdantegieta	O	(ur-)	
	Urhandia	H	(ur/ir-)	
	Urrutia	O	(ur-)	
	Urtxuria	H	(ur-)	
	Urutcordoko	H	(ur-)	
	Urzainqui	T	(ur-)	
	Veral	H	(&er-)	
	Zardaia	O	(&ar-)	
	Zordoqui	O	(&or/ur-)	

CIERTOS TÉRMINOS RELEVANTES (en euskera)[22]

Oso	*Hartz*	Zool.	(ar-)	
Oveja	*Ardi*	"	(ar-)	*Ardi/Arras* en ibérico
Carne	*Haragi*	Nutr.	(ar-)	*Aruke* en ibérico.
Agua	*Ur*	"	(ur)	*Ur, or o ura* en ibérico.
Trigo	*Gari*	Veg./Nut.	(&ar-)	*Gar/gare* en ibérico.
Piedra	*Harri*	Min.	(ar-)	También en ibérico *arri*[23]
Oro	*Urre*	Met.	(ur-)	*Erre* en ibérico
Árbol	*Aretx*	Veg.	(ar-)	*Ares* en ibérico.
Dios	*Urcia/Ortzea*	Cosm.	(ur/or-)	Arcaísmo. Ver en [Caro Baroja, 1973 (I):291-292].
Sol	*Eguzki*	Astron.	(egu-)	*Egun* = ≪día≫ en euskera.
Luna	*Ilargi (ilargi)*	"	(-ar-)	*Iltun* = ≪atardecer≫. *Argi* = ≪luz≫. *Illa* = ≪mes≫, *Hil* = ≪cadáver≫ (en euskera los cuatro términos en cursiva). Se mencionan tabúes de lenguaje en el caso de ≪Luna≫ (sería 'luz del atardecer' o 'mortecina')[24] que también se podrían predicar de ≪Sol≫ al referirlo posiblemente a ≪día≫, como prefijo del astrónimo. (cf. Caro Baroja en la cita anterior).

INTERPRETACIÓN DE LAS TABLAS.

En el cuadro que se plasma en la p. 8 todos los idiomas actuales en torno a Pirineos son indoeuropeos y derivados del latín, excepto el euskera clasificado como no indoeuropeo, como también lo fueron sus coetáneos u homólogos aquitano e ibérico, cuyo carácter de lenguas muertas da mayor realce

[22]Ver [Caro Baroja, 2013 (I):114-115] para interesantes correspondencias de este léxico en euskera comparado con lenguas actuales y arcaicas tanto del norte de África como de Medio Oriente.

[23] Proponemos una reflexión sobre el topónimo prerromano *Arriaca* de la actual ≪Guadalajara≫ que, en árabe, significaba "río de piedras" como en efecto se puede observar en el lecho del río Henares a su paso por esa ciudad. En documentos relativamente recientes (S-XVIII) ese rio recibía el nombre de *Nares*. Los hidrónimos en la Península Ibérica y en Europa, como mínimo, abundan en el prefijo ar- o &ar-.

[24] Ver referencias pirenaicas amplias en (Violant i Simorra, 2003:515-516)

argumental al euskera como lengua viva conectada claramente con aquellas. La extensión de la influencia del euskera, dada la romanización o latinización tardía, la podemos medir desde el siglo VI de nuestra era (Menéndez Pidal, 1968:32-38) e incluso al comienzo de la misma (Núñez, 2013:178).[25] Esta documentación geográfica viene a indicar una clara influencia de esa lengua en la franja pirenaica; influencia que iría desde el Golfo de Vizcaya hasta Andorra inclusive y desde áreas cercanas a Zaragoza hasta el sur de Burdeos, aunque en nuestra lista toponímica podemos conjeturar influencias incluso más al Este de dicha zona, dentro del área pirenaica. Dicho en otras palabras, la toponimia de la zona estudiada fue nominada, o heredada, por lenguas habladas en ese vasto territorio, de las cuales queda, al día de hoy, solamente el euskera.

Examinando las tablas anteriores observamos varios elementos que pensamos que son de suma importancia:

- Hay una presencia masiva de la sílaba ***ar-*** como prefijo[26] de los topónimos, siendo dicha sílaba apoyada, o no, por una consonante protética **(*&ar-***).

- En segundo orden de importancia se situaría la sílaba o prefijo ***ur-***, con iguales comentarios a los que hemos realizado en el párrafo anterior.

- La presencia de ***or-*** y dada la dualidad fonética de dicha sílaba, según contextos de acompañamiento consonántico, en ser pronunciada como ***/url*** en catalán, gascón y aranés, nos aconseja hacer una cierta asimilación de dicho fonema a esa última sílaba citada.

- La anotación de ***er-*** sería aparentemente irrelevante frente a las dos citadas en primer lugar. No obstante, y en un contexto más amplio, deberíamos considerar otros topónimos universales, y por consiguiente básicos en cualquier sustrato ancestral, como son ≪país/territorio≫ *erri* o ≪arroyo/torrente≫ e*rreka*, ambos sustantivos todavía pronunciados en el euskera actual. En ibérico registraríamos *erri* e *ibi*, este último introduciendo el término ibérico *ibai* (también ≪río≫ en euskera actual) del que procedería finalmente el topónimo Ebro y, a su vez, el propio de la etnia ibera según el gentilicio por el que se conoció a ese pueblo durante la presencia romana en la zona (iberos = gentes del Ebro/Iber).

- La sílaba ***ir-***, siendo minoritaria en el contexto de la investigación lo sería mucho menos de ampliar el ámbito de la misma, especialmente al considerar ciertos topónimos urbanos. Ello formará parte de una futura ampliación de esta primera parte de la investigación y englobará el resto del norte de la Península Ibérica, a lo largo de toda la cordillera

[25] Ver mapa en p. 17 y comentarios iniciales sobre el mismo en nota 2 en p. 3.
[26] Con los matices señalados en la p. 7, en texto subrayado, sobre la posición del fonema /r/ y que daremos por sobrentendido a partir de este punto cada vez que se aluda a las sílabas terminadas en dicho fonema.

cantábrica la cual ya fue considerada prolongación de los Pirineos por los primeros geógrafos griegos y romanos. Mencionamos en este punto la posibilidad del cambio rotacional de ***/l/*** a ***/r/*** y viceversa, atendiendo al inicio en ***'il'*** de muchos topónimos iberos (*Iltirta* ≪Lérida/Lleida≫ que, a su vez, procedería del latín *Ilerda* por derivación del primer topónimo señalado).

Una primera formulación de estas particularidades silábicas, que no nos consta que haya generado estudios exhaustivos *a posteriori*, se puede encontrar en [Caro Baroja, 2003 (I):320-321] y también en (Núñez, 2013:375).

Fuente: Núñez, 2013:178 (Los límites lingüísticos des euskera están delimitados con línea discontinua fuera de la cual hallaríamos el ibérico al Este, Noreste y Sureste y eventuales lenguas celtas al Oeste, Suroeste y Noroeste)**.**

Al margen de lo comentado sobre las sílabas mencionadas, en las pp. 11-12, y sólo analizado en el caso de Cerdanya/Cerdagne, nos encontramos con una acumulación de 14 topónimos urbanos articulados en torno a una única sílaba. Es esta preponderancia de monosílabos, en algunos casos muy concretas y reiterativos, como los señaladas ***ar-*** y ***ur-***, lo que consideramos que merece una reflexión minuciosa, no tanto en relación a las categorías y significados lingüístico- académicos, como en relación a una eventual protolengua, como vía pragmática de adaptación al medio, y que se hizo presente –o se heredó generacionalmente– en la zona pirenaica, en un momento determinado del pasado, vehiculada a través de sucesivas migraciones.

Podríamos hablar de sílabas deícticas, que precisarían del gesto para ser ubicados en un contexto de pragmática intercomunicativa, pero que también merecen la catalogación de **sílabas generativas.** A partir de las mismas, utilizadas como sufijos en la mayoría de los casos, y mediante procesos de aglutinación (diferenciación de términos) o declinación (en ciertas lenguas y en fases avanzadas de desarrollo de funcionalidades semánticas), dichas sílabas darían pie al desarrollo de los lexemas iniciales de una determinada habla ya con un cierto grado de riqueza léxica.

La pertinencia de la zona en la que se ha realizado el estudio queda bien ilustrada en el mapa de la p. 17, d6nde se observa la ancestral penetración del euskera –y por tanto de pobladores anteriores a cualquier otro pueblo documentado como mínimo desde antes de los celtas– hasta los límites de Cerdanya, *tout court*, como las sílabas o prefijos toponímicos parecer indicar, sean ibéricos, aquitanos[27] o vascos. Aún con esa evidencia no es la intención de este artículo reivindicar tal parentesco que, no obstante, y como se ha comentado, cada vez parece más evidente. La intención básica del presente artículo, como hemos repetido en más de una ocasión, está centrada en la identificación de las mencionadas sílabas generativas y en su permanencia prefijal hasta el día de hoy, evidenciadas en la toponimia cartográfica, en la terminología de la población local y en su presencia habitual en el vocabulario vasco.

Una hipótesis que parece abrirse camino mediante los datos aportados se vertebraría en torno a posibles sustratos ancestrales, previos a las lenguas locales como precursor del aquitano/euskera y del ibérico. Para establecer, si ello se nos permite, un símil cosmológico, lo que proponemos sería una especie de *ruido 'fonémico' de fondo*. Este sustrato podría corresponder a un pre-protolenguaje muy rudimentario, consistente en monosílabos, o bisílabos

[27] Volvemos a repetir la equivalencia de aquitano con el euskera arcaico y su claro parentesco con el ibérico.

en una segunda fase,[28] que estarían basados en la presencia de la consonante ***/r/*** como final de la primera sílaba. Ello podría proceder de la transformación a monosílabos de ancestrales gritos prearticulados, con presencia de sonidos vibrantes al final de la articulación. La presencia diacrónica de dicho lenguaje silábico no es fácil de establecer, pero en cualquier caso se abre un interrogante apasionante que tiene que ver tanto con las migraciones de homínidos y de *H. sapiens*, cuya presencia en la zona nos consta como mínimo durante el último millón de años, a través de yacimientos cercanos como Tautavel (Caune de l'Arago) en el sureste de Francia (Roussillon-Rosselló) o Atapuerca en el Centro-Norte de España (Burgos).

El descenso de la laringe, que ha hecho posible la articulación del lenguaje humano, presenta una gran divergencia de opiniones desde su atribución a partir del *H. habilis* hasta otros autores que centran el lenguaje específicamente en el *H. sapiens* y concretamente a partir de los últimos 40.000 años (Cela y Ayala, 2006:494-496). Tomaremos, pragmáticamente, la posibilidad de que dicha modificación orgánica se encontrara asociada directamente a la aparición de nuestra especie y, por lo tanto, las capacidades articulatorias. Las migraciones sucesivas del *H. sapiens* hacia Eurasia irían "equipadas" con la posibilidad de articular un pre o protolenguaje de tipo silábico, aunque no deba descartarse que dicho lenguaje verbal no apareciera hasta una etapa más tardía, posiblemente coincidente con la emergencia de la capacidad simbólica en los humanos.

Sea cualquiera la ruta que consideremos para el tránsito de las migraciones humanos en su acceso al continente europeo, y específicamente al istmo pirenaico, parece evidente que existe un rastro del silabario descrito, mucho más tenue en las zonas africana/centro-sur de la Península Ibérica que en la franja pirenaica y cantábrica (así como en zonas relacionadas con el corredor de Levante), como podrá deducirse de un estudio que se halla en curso y en el cual la civilización bereber, como transmisora de sustratos lingüísticos ancestrales en el Sahara y zonas norte-africanas, será considerada en sus estructuras lingüísticas y toponímicas, como ya se planteó a mediados del siglo pasado (Caro Baroja, 2003:321) o más recientemente (Arnaiz y Alonso, 2001 y Nuñez, 2013:285-290). Dicho rastro, que podría corresponder a probables migraciones a través de Gibraltar, sea en el estado actual de distancia Europa-África o en periodos glaciales, cuando la separación de orillas era mucho menor, puede también seguirse en lo que se conoce como el Corredor de Levante, como la ruta migratoria más aceptada que llevó también a nuestros ancestros a Eurasia, a través de los territorios de la orilla Este del Mediterráneo y en sus cercanías geográficas.

[28] Cuando se comparan lenguas lejanas con el euskara la mayoría de términos comparados son bisílabos o bien prefijos, sufijos o infijos monosilábicos.

CONCLUSIONES

El estudio que se ha presentado nos proporciona una cierta base empírica a partir de la cual proponer las siguientes hipótesis:

- Los homínidos/humanos podrían haber trasladado ciertos "gritos" que inicialmente articulaban a monosílabos, muy posiblemente con presencia de la vibrante o vibrante sonora ***/r/*** como final de pre-protosílabas.

- La condición de la ***/r/*** como rotacional, puede haber motivado que se intercambiara con facilidad, durante el transcurso de las migraciones en ***/l/*** en ambos sentidos. Pensamos que, como un ejemplo a considerar en la formulación de un posible dualismo entre ambos fonemas, cabe analizar el prefijo ***/ar/*** en el caso pirenaico y concretamente en el térmico *arán/harán* que en euskera significa ≪valle≫. Opinamos que dicho orónimo se complementaría muy posteriormente con el término *val*, originario del europeo antiguo o tal vez de las lenguas celtas, cuyas resonancias fonéticas las podríamos hallar en el sufijo *tal* (*emmenthal*, *neanderthal*, etc.), también del mismo origen y describiendo asimismo la realidad 'valle' (redundantemente Val d'Aran significa 'valle de valle'). Por ello pensamos que es excesivamente rígida la interpretación que aplica un criterio rotacionista unidireccional a la ***/l/*** como consonante de final de sílaba (Perono, 2013:17-18),[29] estableciendo su anterioridad a ***/r/***. Desde aquí proponemos una interpretación más abierta de dicha rotación ya que, en determinados casos, consideramos el sonido ***/l/*** como posterior a la presencia de la ***/r/*** en el silabario remoto[30] que hemos estudiado en Pirineos (la mención ≪Val d'Aran≫ sugiere que primero existió ≪Aran≫ y posteriormente se añadió el "veteroeuropeísmo" ***'val'***, cambio fonético rotacional del término***'tal'***, como ya hemos mencionado en este mismo párrafo). El mismo argumento podría citarse en el caso de ≪Val di Vara≫, como apunta el autor señalado más arriba en este mismo punto.

- La aludida función generativa significaría la presencia, en una temprana evolución lingüística, de consonantes protéticas que discrecionalmente se adhieren como primer fonema a dichas sílabas y que, posteriormente, por esta u otras extensiones lexicales, generarían morfemas polisílabos más complejos, en términos generales, tanto en forma como en

[29] En el nomenclátor de poblaciones (ver nota 11 en p.7) registrados en Vox, 2006:275-277, se registran 25 entradas con el prefijo ***al-*** mientras que se contabilizan 94 con el prefijo ***ar-***, ello sin considerar consonantes protéticas.

[30] Unos pocos ejemplos toponímicos del Oriente mediterráneo y asiático que se justificarían por migraciones utilizando la vía del actual Medio Oriente: Ur, Ur-uk, Ar-abia, Ir-aq, Ir-án, Tur-quía, Ar-menia, Kur-distán, Ur-ales, junto con una difusa pero evidente presencia de las sílabas mencionadas en el norte de África, puntos ambos que se desarrollarán en ulteriores estudios, harían de gran interés la migración de homínidos y humanos a través de Gibraltar. En el sur/centro de la Península Ibérica también hallamos dichos restos silábicos, aunque muy matizados por la situación de tierras de tránsito y permanencia de grandes migraciones en épocas recientes. Debe resaltarse el hecho de la terminación en /r/ de la primera sílaba en todos los topónimos aludidos.

significado. Aran y Vara, muy posteriores en el tiempo al proceso de silabización, serían dos ejemplos bisilábicos procedente de la raíz ***(&)ar-*** , sin olvidar la segunda sílaba en importancia en prefijos toponímicos que merece igual consideración en su posible prótesis ***(&)ur-***. Como nos recuerda Caro [2003 (I):320-321], detrás de estas sílabas se encontrarían ancestrales términos que, en Europa como mínimo, designan habitualmente los accidentes geográficos y oronímicos como valles, ríos, rocas, etc., tal como se puede ver, a través ciertos términos, de las tablas toponímicas.

- Esta fase ulterior, dados ciertos topónimos monosílabos de núcleos de población, como se manifiesta en la pp. 11-12, podría haber sido una realidad relativamente reciente y posiblemente coincidente con la fase claramente neolítica de las sociedades pirenaicas, la cual sería causa o consecuencia de una creciente complejidad en la sociedad y, por consiguiente, de sus necesidades comunicativas. En dichas sociedades pirenaicas dicho periodo giraría en torno al cuarto milenio anterior a nuestra Era (Nuñez, 2013:25), suponiendo la hipótesis de dicho autor sobre la expansión del indoeuropeo y la paulatina neolitización del territorio europeo.

El autor es consciente de que existe un elevado contenido conjetural en estas hipótesis. Dejamos como empírico lo registrado en las tablas toponímicas y los análisis sobre la masiva presencia de prefijos silábicos estructurados en torno a la consonante vibrante ***/r/*** como aparente sonido final de dichas primeras sílabas. Las mismas, considerando su eventual función generativa, podrían considerarse en el origen del desarrollo de las distintas hablas, sea en la zona o como sustrato de sustratos ancestrales de las que llegaron a la zona en milenios muy anteriores a nuestra Era, momento en el que tenemos constancia, a través del latín o de las escrituras ibéricas y celtibéricas, de ciertos morfemas de las hablas locales, procedentes de formas de comunicación vocálica en un pasado no fácil de establecer. De dichos lenguajes o protolenguajes sólo queda en la actualidad la afortunada y siempre sorprendente presencia del euskera como lengua viva y apoyo de una parte significativa de la argumentación que aquí hemos presentado.

BIBLIOGRAFÍA

Arensburg, B. *and* others (1989) *A Middle Paleolithic human hyoid bone*, en "Nature" nº 338: 758-760.

Aymard, R. (1993) *Toponymie pyrénéenne. Répertoire géographique et étymologique des deux versants des Pyrénées*, Uzos.

Arnaiz, A., Alonso, J., (2007) *Diccionario ibérico-euskera-castellano, según los archivos ibéricos*. Visión. Madrid.

(2001) *Egipcios, bereberes, guanches y vascos.* Ed. Complutense. Madrid.

Caro Baroja, J., (1949) 1971 *Los Vascos*. Istmo, Madrid.

(1946) 2003 (I y II) *Los Pueblos de España*. Alianza, Madrid.

Cela, C.J., Ayala, F.J. (2001) 2006 *Senderos de la Evolución Humana*. Alianza, Madrid

Hauser, M. (2000) *Wild minds: What animals really think*. Henry Holt, N.Y.

Liberman, Ph. (2006)*Towards an Evolutionary Biology of Language*. Cambridge. Harvard University Press.

Menéndez Pidal, R. (1968) *Toponimia Prerrománica Hispana*. Gredos, Madrid

Mosterín, J., (2013) *Ciencia, filosofía y racionalidad*. Gedisa, Barcelona.

Nuñez, L., (2003) 2013 *El euskera arcaico. Extensión y parentescos.* Txalaparta. Tafalla.

Perono, F., (2013) *Ancient Names Origins. Water Roots and Place-Names in the Prehistoric Ligurian Context*, en "Review of Historical Geography and Toponomastics", VIII nº 15-16, pp. 7-25.

Puente Ferreras, A., (2006) *Los orígenes del lenguaje*. Alianza, Madrid.

Rico, Ch., (1997) *Pyrénées romaines: Éssai sur un pays de frontière (IIIè. siècle av. J.C.-IVè. siècle ap. J.C.)*. Casa de Velázquez. Madrid.

Tovar, A. (1978) *Orígenes del euskera: parentescos, teorías diversas* en "Euskal lingüistica eta literatura: bide berriak", pp. 7-26. Deusto. Bilbao.

Violant i Simorra, R., (1948) 2003 *El Pirineo Español*. Alta Fulla, Barcelona.

Vox-Anaya (1997) 2006 *Diccionario Euskera-Castellano*. Larousse. Barcelona.

Zubiri, I. y E., (2000) *Euskal Gramatika Osoa*. Didaktiker. Bilbao.